

Una Versión de Frida

Por ALFREDO CARDONA PEÑA

Frida Kahlo nació a la una de la mañana del 7 de julio, en Coyoacán. Durante un almuerzo de tamales y café de olla, acostada en una cama de cedro con doseles y espejos, y sus amigos ante una mesita junto a ella, contó que fue la cuarta hija del señor Kahlo, alemán, con la señora Matilde Calderón, mexicana, al estilo antiguo.

A su padre le daban ataques epilépticos y era ateo, pero su madre rezaba el rosario. Se desprendió Frida de tales mundos, como una estrella de miedosos augurios.

Ahora están exhibiendo un filme que lleva su nombre (en alemán *früeda* significa paz), hecho para gustar más en el extranjero que en México. Cerca produce desconcierto, pero lejos seguramente está produciendo asombro y perplejidad.

Para los que conocieron a Frida, comieron y bebieron a su lado y escucharon su intimidad trágica, el filme provoca una sonrisa de leve conformidad no exenta de ironía.

Hemos ido a ver una versión desordenada y a ratos ofensiva para los impulsos sentimentales y sensuales de la artista. No los políticos, que están bien tratados.

Ver a Frida pintándose los labios, cantando y una vez dando un beso como una masculina Saffo, y a Diego dando vozarrones de rinoceronte enamorado, es como para gritar ¡corten! Pero las interpretaciones de los personajes no se discuten. Muchas partes auténticas dan satisfacción, así como la fotografía y el color, excelentes.

Francamente la película es una exhibición de los cuadros de Frida y pedazos descompuestos de su biografía, sin atreverse a contar lo que sucedió en Bellas Artes, cuando Diego puso sobre el féretro la bandera de la hoz y el martillo, y Andrés Bello tuvo que renunciar para callar jaurías.

Tampoco se cuenta —¡lástima!— todo el episodio de las fracturas cuando Frida quedó como una rosa pisoteada por un autobús de la línea Coyoacán, en la esquina de Cuauhtémoc y 5 de Febrero (año 1926). Hecha un mar de sangre la acostaron en una mesa de billar mientras su novio de entonces, Alejandro Gómez Arias, desesperado se quería dar un balazo. Nada de esto ven los espectadores, sólo una rápida sugerencia.

Claro, no fue intención de los productores relatar la historia completa de Frida Kahlo ni jugar a las anécdotas, ni hacer concesiones al pésimo gusto. Me parece que tuvieron razón en "fabricar" una Frida atada a una serie de secuencias al parecer ilógicas, sin idioma, salvo la intervención política de Siqueiros y el monólogo-carta del "paternal" Trotsky.

Las palabrotas y mentadas de la pareja Frida-Diego deben celebrarse y elogiarse para escándalo de la honorable familia Mundet, que suele llenar las salas.

Otras escenas de bailes populares, francachelas, ternura familiar y rostros reunidos del pueblo nos parecen estupendas. Pero...

Hubiéramos deseado una cinta más pormenorizada y exacta, aunque quizá la exactitud la hubiera perjudicado. Mejor dejémosla tal como fue proyectada. Es preferible ver un "documental" (llamémoslo así) ubicado al margen de las reacciones idiotas que abundan en los cines de México y principales islas vecinas.

Este relato cinematográfico por lo menos nos ha obsequiado la ilusión de Frida con sus ojos profundos, cejas profundas acribillando la noche y aquel andar que tenía de golondrina con muletas.

Excelsior

Mar/22/86